

grave dolor y más insufrible de todos, que es el intento de Job, para mostrar que se queja con causa. Y conforme á esto se sigue:

11. *Cuál fuerza mia para que espere? y cuál mi fin para que ensanche mi alma?* Lo que decimos, *para que espere, para que ensanche*, el original da licencia para traducirlo también así: *Qué fuerza mia cuando esperare? cuál mi fin cuando ensanchare mi alma?* Pues según la primera letra da la razón porque ha dicho, que no se quejara, si Dios le hiriera de muerte; y que si se queja, es porque le hiere, no para acabarle, sino para prolongarle en dolor la vida. Pues dice que esto le es intolerable, porque ni su fuerza, ni la de ninguno basta á esperar, esto es, á sufrir mal tan luengo y continuo. Que si se acabara, dice, ó me acabara en un día, pasara callando; mas para callar en tan larga miseria no hay fuerza bastante. Y así añade: *Cuál mi fin para que ensanche mi alma?* Como diciendo: mas ya que no fué breve mi mal, pudiérame al menos consolar si tuviera algún término firme: que el fin situado ensanchara el apretamiento del alma. Mas no tengo un cierto término, ni un fin señalado de diez, ó de veinte, ó de muchos más años: de donde sucede, que la graveza de los males presentes, y la incertidumbre de lo que han de durar, aprietan el corazón por todas partes, sin darle lugar que respire. De aquí pues nacen mis suspiros y quejas: que el ánima sin medida apretada forzosamente se querella y lamenta. Mas según la letra segunda dice de esta manera: Otra razón demás de las que dicho tengo, libra de culpa mi queja. Suélese llevar bien el mal, cuando se espera con certidumbre el remedio, y el trabajo que va á parar en bien apenas se siente: mas yo miserable por tanto mal, á qué bien camino? cuál es el fruto que de este trabajo espero? cómo ó con qué me consolaré? *Qué fuerza mia cuando esperare?* Cuando pongamos por caso, dice, que yo sufra y espere, *cuál es mi fuerza?* esto es, el estado de mis cosas cuál es? cuál la salud de mi cuerpo? cuál el negocio de mi hacienda, de mi sucesión, de mi mujer, de mis familiares y amigos, para que en lo porvenir me pueda prometer algún bien? La hacienda asolada, los hijos muertos, los amigos trocados con la fortuna, la mujer hecha enemiga, la familia deshecha, la salud sin remedio perdida, decentado

el cuerpo con llagas, y más destrozado con dolores el ánimo, y puesto todo yo en el extremo de la miseria y pobreza, cuando quiera callar y sufrir, no tengo ya bien que esperar: que granjearé de haber demasiadamente sufrido? *Qué fin mio cuando ensanchare mi alma?* Si diere, dice, vado á las cosas, y cerraré á mis miserias los ojos, y quisiere así ensanchar el corazón, con qué fin, ó con esperanza de qué bien le ensanchare? Mas lo que se sigue viene mejor con la primera letra, porque dice:

12. *Por dicha es de piedra mi fuerza? por dicha es mi carne de bronce?* Que habiendo dicho, que no tenía fuerza para sufrir un mal sin fin y término cierto, añade bien en prueba de ello el demostrar la pequeñez de sus fuerzas. Como diciendo: si fuera bronce ó piedra dura mi carne, durara aunque el golpe fuera largo; mas la carne es carne, y la sangre no es piedra, y aun agora, dice, soy mucho ménos de lo que ser solía: que eso de vigor que había en mí, gastado con el mal continuo me falta. Que dice:

13. *Sé que no hay favor en mí, y mis valedores alanzados de mí.* La palabra original *hezrath* que decimos *favor*, es fortaleza, amparo, virtud, ayuda. Pues dice, para mayor encarecimiento de su flaqueza, que su favor y su amparo, esto es, lo que en él había ántes que le podía servir de consuelo, ya no está en él. Porque cuando á uno se le mueren los hijos, consuélase y favorecese con la hacienda que tiene; y si otro tiene falta de hacienda, halla en sus amigos amparo; y cuando ni lo uno ni lo otro posee; halla en sí fuerza y salud con que se puede vadear en la vida: mas la desventura de Job era universal desventura, y era calamidad que le arrancó de cuajo, como dicen del árbol. Y así dice bien, que no halla en sí su favor; esto es, que no halla en sí cosa buena ó sana que le favorezca, entre tantas malas que le cercan y aprietan. Y dice, *y mis valedores alanzados de mí.* Lo que decimos *valedores*, en el original es palabra de grande significación. *Thusiah* dice sabiduría, sustancia, valor, esencia, y propiamente es lo que el español llama *sér*, cuando dice, que es de mucho sér algún hombre: y de allí á los amigos y valedores, que son como la sustancia y apoyo, los comprende también este nombre, según San Jerónimo. Pues de todo esto se siente despo-

jado Job, y sin esperanza al parecer de volver á ello más. Y por eso dice, *alanzados*, ó como dice el original en su fuerza, *empellidos*: que es decir, apartados muy lejos de mí, como se aparta mucho de uno aquello que se arroja con fuerza. O dice *alanzados*, para demostrar la presteza y violencia con que le fué quitado todo: que ni le despojaron poco á poco, ni con suavidad ó blandura. O á la verdad *alanzados* de sí, dando á entender, que sus valedores no solamente le desamparaban, mas que se le oponían en todo como enemigos: porque no se desecha ni alanza propiamente sino es lo inconveniente y contrario. Y porque dijo de sus amigos que le desamparaban y le contradecían, hace sentencia general de la maldad que es, desamparar á su amigo, y dice:

14. *El que quita misericordia de su amigo, y el temor del Abastado menospreciará.* Que es decir, que no hay maldad alguna que no haga, quien no se compadece, ó quien desampara á su amigo. Entiende de su amigo afligido y necesitado y caído: porque los caídos son á quien la compasión se les debe. Y es así, que se atreverá á Dios, quien desampara á su amigo caído. Porque como San Juan dice en su Epístola, (Joan. Ep. 1. cap. 4. v. 20.) vanidad es decir, que tiene con Dios amor y ley, el que con su prójimo no la tiene: que quien no acude al que conoce y trata y conversa, como acudirá al que ni ve ni conoce? *El que quita*, dice, *misericordia á su amigo.* Lo que decimos *quita*, en su propiedad es desata: porque la amistad es como nudo que obliga, y quien falta á la amistad en la necesidad, desata el nudo, esto es, deshace una cosa muy hecha, y aparta lo muy debido, y lo que en ninguna manera se podía apartar. Y aun da lugar el original para que lo digamos así: *Al desatador y deshecho misericordia de su compañero*, conviene á saber, se le debe; *y el temor del Señor menospreciará*, conviene á saber, el amigo que en semejante ocasión no lo es. Que á la verdad si la aflicción y desastre en cualquier persona que sea hace lástima, y mueve á desear el remedio; el trabajo del amigo poderosísimo ha de ser para engendrar en el amigo, que se dice ser, compasión. Por donde el que tiene ánimo para cerrarle á tanta deuda, y el que rompe con tan debidas y estrechas y poderosas leyes, ánimo tienen sin duda de acero, y ánimo hecho para su sólo interés,

y ánimo determinado á romper desvergonzadamente con todo. Mas torna Job al propósito, y refiere la poca piedad de sus amigos con él, y habla particularmente de los que presentes tenía: que no sólo no le consuelan, mas habiendo hecho gran demostración de querer consolarle, saliendo de sus casas, y viniendo de tierras apartadas y por largos caminos publicando este fin, llegados al hecho, tratan de lastimarle más y de acrecentar su miseria. Y decláralo Job viva y hermosamente por comparación de una avenida de agua, que luégo que viene parece gran cosa, y que promete de sí mucho; pero pásase en breve y no deja rastro, y deja burlado y frio al que pensó servirse de ella en algo. La cual comparación prosigue extendidamente por muchos versos y con singular artificio. Que dice:

15. *Mis hermanos me pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron.* Mis hermanos llama á aquellos amigos suyos que tenía presentes: los cuales, dice, vinieron con estruendo haciendo junta de sí, y profesando socorro y consuelo y amor, como viene cuando llueve con ímpetu y estruendo un arroyo. Mas dice, que se pasaron semejantemente así como el arroyo se pasa. Y lo que decimos *me pasaron*, podemos también, segun su propiedad, decir me faltaron y mintieron: esto es, mintieron mis esperanzas, y falsearon su fe como arroyos, que como agora decíamos prometen á la primera venida mucho, y se pasan y acaban luégo. Mas el mismo Job lo particulariza muy bien.

16. *Que temen la helada, y en ellos cae y se esconde la nieve.* A los cuales arroyos, dice, el hielo y el granizo y la nieve que cae del cielo, ó de las montañas se deshace, y en ellos se esconde, los engendra y engrandece. Porque, como vemos, las avenidas siempre son ó de mucha nieve, que en las sierras se deshace, ó de mucha agua y piedra que cae. Mas por qué dice, *temen la helada*? Para decir que la piedra y granizo que viene deshace y envuelto en ellos, los enturbia y ennegrece: que siempre en las crecientes el agua se enturbia. Y dice temer, por ennegrecer y enturbiarse, segun la propiedad de su lengua: en la cual se ponen muchas veces unas palabras en la significación de otras que les son vecinas, como huir por apresurarse, porque el que huye se apresura: y consolar por lasti-

mar, porque al lastimado se le debe propiamente consuelo; y así temer por ennegrecer, porque el temor es en cierta manera negro y que oscurece la luz y la alegría del ánimo. Además que la palabra original *coderim* propiamente es ennegrecidos y turbios. Prosigue.

17. *En la hora que se pasaren serán acabados, en escalentando fueron quitados de su lugar.* Mas estos arroyos, dice, tan crecidos que la lluvia y el granizo y la nieve que dentro de sí deshecha llevan los hincha y enturbia, y que según vienen parece que no se han de acabar, en la hora que se pasan serán acabados: esto es, en pasando aquella primera furia y avenida se agotan luego. O como dice otra letra (porque el original también lo sufre) *A la hora que tomaren calor se acabarán*, esto es, en calentando el tiempo más y en viniendo el estío: y es lo mismo que añade, *en calentando fueron deshechos de su lugar.* Dice más:

19. *Torceránse caminos de su carrera, caminarán á nada y perecerán.* Insiste todavía en lo mismo, y decláralo más. Y dice lo que es natural al arroyo, que es de avenida, cuando va decreciendo: que primero se disminuye, y después viene á quedar en una vena delgada, que por la madre de él que solía ir muy llena, va ella sola después dando vueltas; y como en lugar bien espacioso torciendo libremente sus pasos va adelgazándose siempre más, y últimamente viene á parar en nada y queda seca del todo. Añade:

19. *Considerad sendas de Themán, y caminos de Sabbá esperad en ellos.*

20. *Avergonzaronse porque confió, vinieron hasta aquí y quedaron corridos.* Quiere decir, y acontece muchas veces, que los caminantes, que alguna vez vieron de lejos los arroyos que digo que corrían con ruido muy llenos, ofreciéndoseles necesidad de beber, y creyendo que llevan agua, salen de su camino y vienen á ellos y se hallan burlados, porque cuando llegan los hallan sin agua. *Considerad*, dice, *sendas de Themán y caminos de Sabbá.* Es figura de hablar, decir *caminos*, para significar á los que andan en ellos. Pues, dice, los que andáis los caminos de Themán y de Sabbá, que son caminos secos y faltos de agua, mirad bien estos arroyos y confiad en ellos para el tiempo de vuestra sed: que ellos os faltarán cuando los buscáredes, y cuando viniéredes á ellos, no hallaréis su agua,

sino vuestro corrimiento y vergüenza. Y como decimos, *considerad y confiad*, en manera de mando, podemos trasladar también *consideraron y confiaron*, como afirmando lo que de hecho pasa: que los caminantes que vieron algún arroyo de estos que corría lleno y poderoso, á la vuelta queriendo proveerse de él lo hallaron seco y vacío. Dice mas:

21. *Que agora sois venidos, vedes quebranto y temedes.* Aplica agora á su propósito la comparación sobredicha. Porque dice, esto mismo es lo que con vosotros me aviene: *que agora sois venidos*, quiere decir, que como aquellos arroyos llenos de agua vienen con ruido y de súbito; así vosotros juntos y como á uno habeis venido haciendo grande demostración de amistad y de esperanza de bien, como la hace en el caminante sediento ver el arroyo que he dicho. *Mas*, dice, *vedes quebranto, y temedes*: esto es venistes haciendo muestras de amigos, y llegados luego que visteis la grandeza de mi calamidad y quebranto, os retirastes temiendo. No dice, que se volvieron contra él, y que habiéndole de consolar le acusaron, como lo pudiera decir con verdad; sino dice, que se temieron: en que dice una cosa agudísima, y descubre la verdadera raíz de su intento de ellos, y lo que verdaderamente á tratarle tan mal los movía. Porque los que se dan por amigos, y son en sí ruines y ceviles hombres, siempre que se ven obligados á acudir al amigo en algún caso de necesidad, buscan ocasiones de enojo con él. para mostrarse desobligados y no acudir como deben. Pues así aquestos amigos de Job, según aquí parece, aunque vinieron como amigos, luego que vieron el extremo de su pobreza y miseria, y se conocieron estar obligados á su remedio, temiendo apocadamente la obligación de esta carga, para echarla de sí, tuvieron por bueno enojarse con él tomando color de sus palabras: y por salirse de ser amigos, se mostraron celosos sin propósito de la honra de Dios, y para desobligarse con apariencia, insistieron en hacerle pecador y malvado; y todo se resumía en su avaricia de ellos y en su ánimo estrecho, Y así Job acude á la raíz, y los descubre la llaga de su apocado temor, y les quita el falso velo con que pretendían cubrirla. Y conforma con esto mucho lo que luego se sigue, que es:

22. *Por ventura dije, traed á mí, y de vuestra hacienda pe-*

chad por mí? Porque dice, huís de mí porque amais vuestra hacienda; y para encubrir vuestro vicio, formais pleito de lo que digo. Y no teneis razón de temer; porque yo, aunque me falta todo, no os he pedido ni pido cosa ninguna: que ni os ruego presente, ni os pido pecho, ni quiero vuestra limosna, ni menos que me saqueis de deuda. Vosotros mismos sois grandes testigos, y el mayor testigo es la graveza de mi gran desventura: porque no lo fuera, si pudiera tener por vuestras manos remedio. Así que ni quiero vuestra hacienda, ni es hacienda la que me ha de valer. Y como no os pido dineros, tampoco os demando favor: que nunca os he dicho:

23. *O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuertes me redimid.* Como diciendo, ni menos os he pedido que me libreis de algún enemigo, ó que arisqueis vuestra honra ó vuestra vida por mí: que es decir, que su trabajo era suyo del todo, y que ni les pedía ayuda, ni ellos para dársela eran parte, y que así temieron sin causa, y se quisieron desobligar de él sin porqué, escogiendo para ello el reprender su paciencia, y el acusar sin razón y sin culpa su vida. Y dice, si os parece que no es verdad lo que digo, y que el acusarme vosotros agora no es color buscada para desobligaros de mí; mostrad que me engaño en manera que yo pueda entenderlo: y esto es lo que dice y se sigue.

24. *Avezadme y yo callaré, y lo que erré hacedlo entender á mí.* Y añade luégo en la misma razón:

25. *Por qué son violentadas palabras de derechez? qué reprenderá reprendedor de vosotros?* Mas para qué es, dice, pedir os que convenzais mi culpa? mejor sería mucho que reconocíades vuestra calumnia, con que torceis mis palabras, y hacéis á la verdad violencia: porque conforme á ella, que me podeis reprender? O dice, según otra letra: *Cuán fortificadas son palabras de derechez! que reprenderá reprendedor de vosotros?* Que como dijera que le avezasen, y le diesen á entender su engaño si se atrevían; como quien estaba saneado de sí, dice agora, mas la verdad cuán fuerte es, y cuán no vencible! trabajaréis en balde si le pensais hacer mella: quién le podrá reprender de vosotros? Y añade:

26. *Por dicha no es así, que para reprender palabras, pensades? y para el viento razones perdidas?* Como diciendo,

pues qué? no es verdad que me calumniais como digo? y que poneis vuestro estudio en torcer mis palabras por desobligaros de mí? Cierto es verdad: vuestro intento es buscar en mis dichos ocasión de reprenderme: fingís en mí culpa por salir vosotros de deuda. Vuestras reprensiones no se fundan en falta mia verdadera, sino en el viento de vuestra imaginación y deseo vano; y así son palabras perdidas la vuestras y que azotan el aire. O podemos traducir esto postrero de esta manera: *Y al viento palabras de desesperación.* En que les dice, que con ocasiones de viento, y no con verdad de lo que sienten en él, le dice palabras de desesperación, esto es, palabras no de consuelo, sino de desesperación para un afligido. Lo cual dice así, porque fatigar y reprender á un hombre puesto en semejante miseria, de sí era motivo grande para desesperarle, y por la misma causa grande argumento de que lo pretendian los que así le trataban. Y conforme á esto prosigue:

27. *También sobre huérfano lanzais, y armáis contra vuestro compañero.* Porque, dice, acosais á un hombre huérfano, esto es, á un desesperado del todo: y no sólo no hacéis con él lo que la común humanidad para los afligidos obliga, que es compadeceros siquiera; sino poneis estudio en serle nuevo estropiezo. Esto qué es, sino cuanto es en vosotros, traerle á que desespere? Y tienen particular significación cada una de estas palabras. Porque lo que pusimos *lanzais* en su original es *naphal* que es como caer de golpe y con ímpetu, que demuestra con qué deseo y ardor se arrojaban contra él por dañarle. O es según dicen algunos, echarle lazos delante donde se prenda y enrede: que acude bien al intento que decimos de estos amigos, que era acosando á Job, traerle á desesperación ó blasfemia, para desobligarse de él como de cosa perdida. Y así asimismo lo que dijimos *armáis*, que es en su principio *thikeru* y significa cavar, aquí es cavar hoyo, y ordenar trampa y armadijo donde caiga y se suma. Y dijo primero *huérfano*, después *compañero*, para acrecentamiento mayor: porque es impiedad no favorecer al desamparado cualquier que él sea, y mayor perseguirle, y muy mayor armarle lazos y ponerle estropiezos; y si es amigo vuestro también haberos así con él, es lo sumo de la crueldad y maldad. Mas dice:

28. *Y agora acabad lo que comenzastes, atendedme, ved si miento en vuestra cara.* Esto es, y si no confesais lo que digo, y si vuestra pretensión nace de celo santo, llevad vuestro intento adelante, ó comenzad de nuevo si os place, ó plegaos de mirarme con mejores ojos y con mayor atención: mirad bien si ó hablo lo que no debo, ó me engaño en lo que de vosotros juzgo. Y así dice:

29. *Tornad á responder, yo os ruego, no haya porfia, tornad mas justicia mia en ella.* Como diciendo, tornad á la disputa, respondedme á lo que dijere, y si queréis ó justificar vuestra razón, ó conocer la que hay en la mia; no tenga parte la pasión en nuestra disputa, búsquese la verdad solamente, no me torzáis las palabras, no os negueis á mis voces obstinadamente, sino guardadme justicia. *No haya porfia.* La palabra original propiamente es torcimiento, y es aquí el sacar de sus quicios lo que se dice, y el torcerlo á lo peor, que es propio de lo que llamamos calumnia, y son obras que la porfia en la disputa suele hacer de continuo: porque ciega con su calor la razón, y hace que ó no entienda, ó entienda diferentemente lo que el contrario nos dice. *Tornad mas justicia mia en ella.* Quiere decir, ó como habemos dicho y como San Jerónimo dice, mas guardadme justicia; ó *Tornad*, que si tornais, mi justicia parecerá en la disputa, por más que os aguceis quedará mi justicia en pié. Y la razón de esto es lo que luego dice y se sigue:

30. *No habrá en mi lengua torcimiento, ni mi paladar sentirá necedad.* Porque, dice, yo estoy cierto de mí, que ni he dicho cosa que no deba, ni la diré si no se me tuerce el juicio. *Mi lengua*, dice, *y mis paladares*: como diciendo, ni excederé en el juicio de las cosas, ni en las palabras y quejas; mi lengua publica lo que siento, y mi gusto siente lo que es razón. Mas este verso, que es el postrero en el original dice así: *Si acaso hay en mi lengua torcimiento? si mi paladar no entenderá quebranto?* Que ó dice lo que nuestro intérprete puso, que es lo que dijimos agora (porque aquella manera de pregunta, *si acaso, si por ventura*, suele por ventura inferir negación, quiero decir, que demuestra haberse de negar lo que así se pregunta, y ser claro y cierto que se ha de negar, de manera que decir, *si acaso hay en mi lengua torcimiento*, es de-

cir, claro es y cierto que no lo hay) así que ó es esto que he dicho; ó sigue y continúa lo que puso en el verso de arriba, que era: *Atendedme, ved si miento en vuestra cara.* Y añade agora: *Ved si hay acaso en mi lengua torcimiento.* esto es, si digo lo que no debo, *si mi paladar*, esto es, mi juicio *no entiende quebranto*, esto es, no entiende lo malo y lo bueno, lo que se debe desechar y huir. *O no entiende quebranto*, esto es, no entiende lo que la calamidad y trabajo es, hasta donde se debe sentir, cuanto se puede soltar en él la rienda al sentimiento. Y porque ha dicho que le respondan, y tornen á la disputa si quieren, torna él á decir lo que siente, y á encarecer lo que siente, y á encarecer agriamente sus males, que es lo que en el capítulo siguiente se dice.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Los ojos en Liphaz como enclavados,
de nuevo dolor lleno y de amargura,
los brazos sobre el pecho ambos cruzados,

Ojalá (dice Job) que mi ventura
tal fuera, que en un peso se pesara
mi queja juntamente y suerte dura!

Entonces vieras tú cuál traspasara
á cuál: cuánto es mayor el mal que siento
que el lloro, y que la voz me desampara.

Agudos pasadores, ay! sin cuento
me beben sangre y vida ponzoñosos:
soy de dolores mil amargo asiento.

Bramó por yerba, dime, en los viciosos
bosques el corzo? ó dí, dió el buey bramido
en los pesebres llenos abundosos?

O viste que pudiese ser comido
lo amargo? ó que lo soso y desalado
no pareciese á todos desabrido?

Ni el que está alegre llora, ni el cuitado
puede callar su mal: y yo así agora
si querelloso estoy, estoy llagado.

Oh! quién me concediese en esta hora
aquello que demando! oh! si cumpliera
mi voluntad el que en lo alto mora!

Que pues lo comenzó, me deshiciese:
que á su mano soltase ya la rienda,
y que en menudas piezas me partiese.

Y me consuele en esto, que no atiende
á si me dolerá, sino que acabe,
seguro que yo nunca me defiende.

Que cuál es mi valor para en tan grave
mal no desfallecer? qué valentía
para durar al fin que no se sabe?

Por dicha es de metal la carne mía?
soy bronce? soy acero? ó mi dureza
con la del pedernal tiene porfía?

Ni en mí para valerme hay fortaleza,
ni en los amigos hallo algún consuelo;
sino en lugar de amor fiera extrañeza.

O quién viendo al amigo por el suelo
olvida la amistad? el tal osado
será á poner las manos en el cielo.

Mis deudos como arroyo me han faltado,
como arroyos que corren de avenida
por los valles con paso acelerado.

Van turbios con la escarcha derretida,
van turbios y crecidos con el hielo
y nieve, que en sí llevan escondida.

Mas dende á poco tiempo, como en vuelo
se pasan y deshacen, al estío
por do pasaron seco queda el suelo.

Por do sonaba hinchado un grande río,
el paso va torciendo una delgada
vena, que falta, y queda al fin vacío.

Mirólos desde léjos la calzada
de Temano, mirólos el camino
de Arabia la en riquezas abastada.

Viólos el caminante, á ellos vino
con sed: cuando llegó, ya se han pasado,
confuso condenó su desatino.

Tal es lo que conmigo habeis usado:
venistes á aliviarme, y sin alguna
causa mi duelo habeis acrecentado.

Dije, por aventura, dadme una
parte de vuestro haber? mi voz ha sido
en algo pedigüña ó importuna?

O he que me librásedes querido
de algún grave enemigo temeroso?
qué bien ó qué rescate os he pedido?

Hablad, si teneis qué, que con reposo
os prestaré atención: decidme agora,
si os he pecado en algo, ó soy penoso?

Oh! cómo es poderosa y vencedora

en todo la verdad! oh! cómo en nada
me empece vuestra voz acusadora!

En vuestro imaginar está fundada
vuestra reprehensión; de sólo el viento
movistes contra mí la voz airada.

El caso es que en cayendo uno, al momento
todos son contra él: á un herido,
á un amigo vuestro dais tormento?

Quered bien atender á mi gemido,
mirad mi razón toda atentamente,
veréis que con vosotros no he excedido.

O si os place, tornemos blandamente
á razonar sobre ello, tornad luégo,
veráse mi razón más claramente.

No torcerá jamás por mal por ruego
mi lengua á la maldad: que si me duelo,
si lloro, soy de carne, y ardo en fuego,
y siento como cuantos tiene el suelo.

